



Prioridad curso
2011-2012

*Libres y profetas
en una sociedad plural*

Índice

	Pág
1. Introducción.....	3
2. Texto de la prioridad 2011-2012	
<i>Libres y profetas en una sociedad plural.....</i>	<i>5</i>
3. ¿Cómo podemos trabajar la prioridad?	
- <i>Pautas de Revisión de Vida.....</i>	<i>12</i>
- <i>Pautas de Estudio de Evangelio.....</i>	<i>19</i>
4. Otros medios formativos.....	29

Plan de curso

Introducció

Este documento contiene, en sus primeras hojas, el texto de la prioridad que decidimos en el IX Consejo de ACO celebrado en Lleida, en mayo de 2009. También incluye unas pautas de revisión de vida y unos estudios de evangelio (con algún texto del Antiguo Testamento, y algún otro de los Hechos de los Apóstoles y de las cartas de san Pablo) que nos ayudaran a trabajar en los grupos de ACO la prioridad de este curso.

Os proponemos que cada grupo haga una revisión de vida y/o un estudio de evangelio. Que se debería hacer llegar a Secretaría (aco@treballadors.org), antes del 15 de febrero de 2012, mediante un pequeño escrito por grupo que responda a la siguiente cuestión:

La reflexión sobre la prioridad que debe ayudarnos a vivir libres y a ser profetas en nuestro mundo, ¿qué actitudes y/o acciones nos ha sugerido?

La primera revisión de vida propuesta (**Comunicar a Jesús en nuestro entorno**), el Comité General la recomienda para que la trabajen todos los grupos de ACO. Esto nos permitirá, cuando nos enviéis el resumen, elaborar algún documento-síntesis y a la vez ver dónde estamos como movimiento en cuanto a la comunicación de nuestra fe a las personas de nuestro entorno.

De las otras dos revisiones de vida cada grupo, si le parece bien, cuando planifique el curso, puede elegir una, según la temática que le pueda interesar más. También se puede proponer hacerlas como un plan de curso del

grupo, y hacerlas todas. También pueden ser útiles para un encuentro de zona, de diócesis, para un retiro y por supuesto para reflexionar personalmente.

Ya veréis que en las revisiones de vida, en el paso del "juzgar" se ofrecen varios textos del Nuevo Testamento que son los estudios de evangelio. Así se puede seguir la pauta para ir más a fondo con ellos.

De los estudios de evangelio propuestos (son nueve), recomendamos sobre todo, el primero (**san Pablo en el Areópago: Hechos de los Apóstoles 17,16-33**) y el cuarto (**Mensaje de esperanza: Romanos 8, 18-24**). Esto nos ayudará a elaborar un documento común homologable.

Los otros estudios de evangelio se pueden utilizar para convivencias del grupo, celebraciones, encuentros de zona, retiros, o para otras situaciones. Por descontado que es un material que se puede reflexionar personalmente cuando os convenga.



Prioridad

Libres y profetas en una sociedad plural

Pedimos al Movimiento que cuando se trate esta prioridad, se haga un buen análisis histórico y riguroso de cómo ha sido y cómo es nuestro testimonio como militantes cristianos en nuestra historia como ACO. Una nueva lectura que permita ponernos al día en el análisis, incorporar las nuevas situaciones y retos que desde aquí y hasta el momento en el que se trabaje esta prioridad se irán planteando, e interpelarnos colectivamente.

1. Vivimos en una sociedad donde ser cristiano no es ni natural ni evidente

1.1. Antes éramos cristianos casi por imperativo legal. En muchas familias la fe se daba por convencimiento, en otras por tradición cultural, pero lo cierto es que, al margen de las motivaciones particulares, todo el mundo era cristiano porque el Estado obligaba a serlo. Y además se vivía en un contexto de cristiandad, en el que toda la cultura giraba en torno a la fe y donde la única religión al alcance era la que ofrecía la Iglesia Católica, que además estaba omnipresente en todas las instituciones. Y eso lo considerábamos natural.

1.2. Esta omnipresencia de la Iglesia, asimismo, no era sinónimo de evangelización real. Con ser cristianos legales no había suficiente. Hacía falta un proceso de descubrimiento personal. Tanto es así que en ACO y en los movimientos semejantes nos esforzábamos por dar a conocer a Jesucristo en el mundo obrero, una realidad muy distanciada de una Iglesia a la que le costaba mucho reconocer la dignidad de los más pobres y que a menudo se ponía en la fila, al lado de quienes tenían el poder.

1.3. La apertura que significó el Concilio Vaticano II por una parte junto con la creciente secularización de la sociedad y, en nuestro país, la llegada de la democracia, cuestionaron el poder de la Iglesia como institución y resituaron el hecho religioso en un estado aconfesional. La práctica religiosa decreció considerablemente y la gente descubrió que podía vivir sin tener ningún contacto con la Iglesia.

1.4. Poco a poco las instituciones democráticas se van desmarcando del punto de vista de la jerarquía de la Iglesia Católica. La ley del divorcio, la del aborto, la enseñanza de la religión, recientemente el reconocimiento del matrimonio homosexual, los avances de la ciencia, se vuelven una fuente de conflicto entre el sector de la Iglesia que añora su poder anterior y la unidad entre su moral tradicional y la ley, y una sociedad que actúa con otros principios.

La Iglesia tiene derecho a defender su moral, a proponer valores cristianos, pero no se tiene que imponer a toda la sociedad.

1.5. A todo ello hay que añadir el hecho de que las tradiciones religiosas minoritarias pueden hacerse ya visibles y que, con la nueva inmigración, han llegado a nuestra casa multitud de creencias religiosas, que, simplemente con su presencia, abren el abanico de la diversidad religiosa. Donde antes el debate era entre creyentes y ateos o bien agnósticos, hay ahora más pluralidad de opciones religiosas.

1.6. En nuestro entorno cotidiano, mucha gente no ha oído hablar de Jesucristo, porque eso ya no forma parte de su cultura cotidiana (o quizá nunca ha formado parte en muchos casos), porque no ha tenido acceso a ninguna cultura religiosa y porque la imagen pública de la Iglesia como institución no se centra en hablar de Jesucristo, sino en tratar temas de moral que se presentan como la única concreción del cristianismo. Y ésta es la voz que se oye. La mayor parte de los cristianos somos invisibles.

2. Nuestra manera de vivir el compromiso obrero y cristiano ha ido cambiando

2.1. Acabamos de describir muy primariamente la evolución del hecho religioso entre nosotros en los últimos cuarenta años. Es muy evidente que en poco tiempo han surgido cambios muy importantes.

2.2. Podríamos preguntarnos también si nuestra manera de entender la militancia evangelizadora ha ido adaptándose suficientemente a los retos que nos plantea la sociedad que nos rodea.

2.3. El riesgo del compromiso durante la dictadura

2.3.1. Cuando vivíamos en un estado de «baño mariano» cristiano, el compromiso en las organizaciones obreras y la voluntad de

ofrecer un testimonio de coherencia entre el Evangelio y nuestra vida eran la respuesta a esta situación. Era un compromiso discreto, de hechos y pocas palabras. A menudo un compromiso arriesgado que podía comportar el despido o incluso la prisión. El gesto militante era situar las libertades democráticas y las condiciones de los trabajadores por encima del riesgo de sufrir las consecuencias de una acción emprendida en la libertad que se desprende del Evangelio.

2.3.2. Por otro lado, nuestros compañeros, vecinos, amigos, creían o no en Jesucristo, pero ciertamente algunos sabían quién era y otros tenían por lo menos una referencia superficial de su persona. El elemento que quizá les faltaba era constatar que era posible vivir según el Evangelio y que allí donde la gente veía el riesgo nosotros encontrábamos a Jesucristo.

2.3.3. También vivíamos quizá en una cierta ingenuidad, al pensar que nuestro testimonio debía ser transparente y elocuente para todo el mundo y que la llegada de las libertades haría evidente también el mensaje de Jesucristo.

2.3.4. Y, a pesar de las dificultades vividas en nuestro país, el Concilio representó un impulso importante y un apoyo a nuestra manera de entender la fe y la evangelización.

2.4. La complejidad y la diversificación democráticas

2.4.1. En una etapa más normalizada, de instituciones democráticas y de un cierto desencanto, continuamos con este compromiso, que se ha ido diversificando porque hemos ido descubriendo nuevos retos: el ecologismo, el feminismo, el trabajo con la gente más necesitada... Al lado de estas nuevas realidades, el marco ideológico se ha ido homogeneizando, perdiendo su dimensión de utopía, con imposición del neocapitalismo y neoliberalismo y las caídas de los socialismos reales. Todo eso, acompañado por los cambios en la producción, el incremento del consumo y la globalización, entendida como la ideología triunfante, ha afectado a nuestra identidad como trabajadores.

2.4.2. También nuestros trabajos y nuestras vidas se han diversificado. Muchos hijos de trabajadores hemos podido acceder a nuevas profesiones y a una mejor formación. Y la clase obrera

se ha fragmentado y diversificado, en una profunda transformación que ha desembocado en una precariedad general de las condiciones laborales que afecta muy especialmente a jóvenes y a mujeres. La ley de extranjería contribuye a dualizar el mundo laboral, fomenta la economía sumergida y crea ciudadanos sin los derechos más fundamentales (diferentes condiciones y derechos).

2.4.3. En este contexto el riesgo de la militancia ya no consiste en la posibilidad de ir a prisión, sino en desafiar la falta de utopía, la rutina, la comodidad, el mal funcionamiento de las instituciones democráticas y la acción de los poderosos que, a pesar de unas mejores garantías sociales y de derechos, continúan actuando a favor del capitalismo y en contra de las personas. Intentamos hacer frente a la despersonalización y al consumismo y propiciar mecanismos de acogida para los recién llegados, para los excluidos. Intentamos, sobre todo, hacer presente la esperanza en medio del desencanto y el sentido colectivo en medio del individualismo.

2.4.4. Por otro lado hemos ido reconociendo el valor del compromiso en la vida cotidiana, del compromiso que durante muchos años han llevado a cabo casi exclusivamente las mujeres: en la atención a la familia y a las personas, en la relación de vecindad, de acompañamiento y de presencia en el barrio.

2.4.5. En una etapa más normalizada, también en lo que respecta a nuestra presencia como creyentes en una sociedad cada vez más laica, hemos ido descubriendo nuevos retos en lo que respecta a la pluralidad, la moral, la espiritualidad, el papel de la mujer... Ante estas nuevas realidades, nuestros marcos de referencia eclesiales también se han ido hundiendo: cada vez se hace más difícil vivir la primavera que anunciaba el Concilio Vaticano II.

Continuamos intentando ser coherentes con los hechos y hablar poco. Tenemos la experiencia de que las grandes palabras desde la Iglesia sólo han servido para poner aún más en evidencia la distancia entre aquello que decimos del Evangelio y de Jesucristo y la mediocridad en la que vivimos.

2.5. Visibles y significativos

2.5.1. Aparentemente vivimos en la sociedad de la comunicación y de la información, pero probablemente nuestra comunicación interpersonal es de baja calidad y resulta difícil rehacer el sentido de la vida a partir de las múltiples y contradictorias informaciones que nos llegan. Y eso, ahora sí, en un contexto donde Jesucristo y su mensaje son poco conocidos y donde, además, la voz oficial de la Iglesia cada vez suena más distante de la vida de la gente e incluso de las instituciones democráticas.

2.5.2. La coherencia entre aquello que hacemos y aquello que decimos es más necesaria que nunca, en un universo de superficialidad y de cambio constante. El problema es que pronto nuestra acción testimonial necesitará intérprete. Debemos hablar de Jesús con los hechos, con la palabra y con el gesto, el símbolo, la poesía.

2.5.3. En la charla que nos ofreció en el 50 aniversario de ACO, Juan Martín Velasco nos decía que debíamos pasar de militantes a profetas. La militancia es una actitud compartida con la gente de buena fe. Ser profetas implica un arraigo profundo en Dios: sentirnos llamados por Él, estar disponibles, ver la realidad con sus ojos, la vida que corre por debajo de lo que se ve (por eso se dice que los profetas predicen el futuro, porque a menudo ven más allá de lo aparente y prevén sus consecuencias) manifestar, expresar con un lenguaje nuevo la realidad nueva de Dios, actuar con coherencia y con determinación aunque no veamos con claridad cuáles son los caminos y cuáles pueden ser las respuestas. Anunciar los brotes de Dios que hay en el mundo y denunciar aquello que impide que broten.

3. Algunas propuestas de trabajo en una línea profética

3.1. Más que nunca, desde la especificidad que nos da el Movimiento ACO, debemos sostener, buscar, alimentar la llamada de Dios a través de la oración, de la contemplación, de la revisión de vida de la confianza en Dios. Y simultáneamente ser mujeres y hombres del mundo, capaces de entenderlo y de amarlo, desde la perspectiva de los más pobres, de los excluidos, teniendo en cuenta los signos de los tiempos. En este sentido, haríamos bien en:

3.1.1. Continuar comprometidos a favor de los más pobres y excluidos, desde las organizaciones de clase, desde la vida en nuestros barrios, desde la política, en las entidades, en las ONG, en las escuelas, al lado de la gente, en nuestro trabajo, con la libertad de Jesús y con sentido crítico. Este compromiso exige un buen análisis de una realidad siempre cambiante, la búsqueda de nuevas respuestas y una renovada conciencia colectiva de clase obrera.

3.1.2. Explicitar más el “por qué” de nuestro compromiso, individual y como Movimiento, es decir “salir del armario cristiano” con convencimiento y humildad, conscientes de que si nosotros no hablamos de Jesús con nuestra vida, quizá algunas personas de las que nos rodean nunca lo conocerán. No nos resulta fácil tener conversaciones a fondo y explicitar nuestra fe en nuestro entorno. Es necesario que los equipos de ACO hagan revisión de vida del diálogo sobre la fe y la vida, que tenemos con otras personas en los lugares donde nos movemos. Es posible que haya personas conocidas a través de la familia, amistades, barrio y trabajo que “esperan” hablar de lo que creen y de lo que los mueve a fondo. También debemos conectar y aglutinar a estas personas más interesadas en espacios abiertos de diálogo en torno a ACO

3.1.3. Hacer visible una Iglesia dialogante no perfecta, pero sincera en su búsqueda y compromiso por el Reino de Dios, con conciencia de que los cristianos y cristianas vivimos una Iglesia muy plural y que, por lo tanto, debemos convivir con otras formas de entenderla. Y con conciencia también de que, desde la sencillez y desde la vida cotidiana y el mundo secular, hay que entrar en diálogo con las demás religiones que encontramos en nuestros barrios y pueblos.

3.1.4. Consolidar y trabajar más nuestra espiritualidad. Ser conscientes de que debemos extraer el agua de la vida y que nos lo tenemos que trabajar: a través de la oración, de la formación, de la revisión de vida bien hecha, de la animación mutua como cristianos. Revisar a fondo nuestros compromisos para evitarnos tentaciones, con sinceridad delante de Dios y delante de nosotros mismos.

3.1.5. Estar atentos al enriquecimiento que podemos recibir de la pluralidad y diversidad que nos ofrece el momento en el que vivimos.

3.1.6. Irnos renovando como Iglesia: animándonos mutuamente, siendo más corresponsables como laicos, introduciendo otras formas de relación y de tener responsabilidades, dando más protagonismo a las mujeres, aprendiendo a formular nuestra fe de una manera inteligible. Eso nos pide el esfuerzo de participar de manera más activa y real en el Movimiento, asumiendo las responsabilidades necesarias y en otros espacios eclesiales (consejos parroquiales, consejos archiprestales, equipos de liturgia, parroquia...).

3.2. ACO ha de ser un estímulo, un lugar de confrontación de nuestra vida con el Evangelio, de diálogo, cuestionamiento, apoyo, acompañamiento: tiene que empujarnos a vivir una fe libre, abierta y transformadora del mundo, dentro y fuera de la Iglesia.

Aprobado en el IX Consejo, Lleida mayo de 2009



PAUTAS para diferentes REVISIONES DE VIDA

Primera

Comunicar a Jesús en nuestro entorno (*referencia al punto 3.1.2. del texto de la ponencia*)

1. Ver

- Cada persona del grupo hace un listado de las personas de su entorno (familia, amistades, barrio-vecindad, trabajo, vida asociativa, parroquia, otros) que cumplan estos criterios:
 - Tener una relación desde hace tiempo
 - Tener una relación de mucha confianza
 - Esas personas han mostrado un grado importante de interés por lo que hacemos, vivimos, pensamos y saben que somos cristianos/as (o se lo imaginan)
 - Hemos hablado con ellas algunas veces del sentido que ellas y nosotros damos a la vida, de los valores humanos profundos, incluso de la fe, o nos parece con bastante seguridad que están interesadas por esas cuestiones, y de alguna manera esperan hablar lo que viven y les mueve de fondo.
- Se pone en común el listado para:
 - ¿Qué hemos comentado de cada una de esas personas en cuanto a los valores, motivaciones, y sentido de fondo de la vida, y de la fe?
 - ¿Cómo nos ven, qué piensan del ser cristiano?
 - ¿En qué momento están en cuanto a la fe?
 - ¿Qué les interesa sobre la relación fe y vida? ¿Qué esperan en ese sentido?

- ¿Por qué están en ese momento? ¿Cuál ha sido su historia "espiritual"? ¿Dónde han llegado? ¿Cómo se encuentran?
- ¿Qué paso nos parece que les gustaría hacer en ese sentido?
- Ver lo que hemos recibido de esas personas, lo que nos han aportado a nuestra vida, a nuestra fe.
- Ver si ellas están trabajando, avanzando en la fe, en la espiritualidad, en el sentido de la vida. ¿En qué? ¿Cómo? ¿Dónde?

2. Juzgar

- Situarnos contemplativamente en la piel de las personas de la lista que ha hecho cada uno y dar gracias por haberlas conocido y por lo que nos han aportado. Y entonces preguntarnos:
 - ¿Cuáles son las "puertas" que tales personas abren al Evangelio?
 - ¿Cuáles son las dificultades que tienen? ¿Por qué?
 - Elaborar en grupo un "camino" en el que podamos situar distintos pasos o momentos en la vida de cada una de las personas que hemos puesto en común.
 - Valorar (discernir, calibrar...) y agrupar por bloques a las personas que están en un mismo momento en cuanto a la vida de fe, de fondo, de espiritualidad, de investigación en este sentido.
 - Auto-apercebirnos, vernos como testigos, acompañantes en la fe, comunicadores del tesoro del evangelio hacia esas personas con la ayuda de los textos:
 - ❑ Ser acompañantes, comunicadores y aglutinadores en nombre del Señor: Lc 5, 1-11
 - ❑ Misión de quienes siguen a Jesús: Lc 9, 1-6 y Lc 10, 1-12

- ❑ ¿A quién debemos invitar?: Lc 14, 12-14
- ❑ También nos pueden ayudar a los textos de los estudios de evangelio indicados: Hechos 17, 16-33 y Hechos 8,26-40.
- En la ACO de Francia los miembros de los grupos comparten y tienen muy presentes las relaciones humanas y por lo tanto a las personas de su entorno inmediato (cita Revista ACO francesa, o algún testimonio o experiencia de Francia o de algún otro país)

3. Actuar

- Ver y valorar qué pasos tiene que hacer cada uno con cada una de las personas de su lista para avanzar en la fe, y responder a sus necesidades más profundas.
- Valorar hasta qué punto algunas de esas personas de cada bloque son aglutinables, convocables en grupo.
- Ver qué tipo de convocatorias se podrían hacer convocando un miembro de la ACO, o dos, o todo el grupo, o con otros grupos de la zona, o del movimiento (cenas-tertulia, mesas redondas, debates sobre temas de actualidad dándoles sentido evangélico, mesas redondas de testimonios de cristianos presentes en diferentes realidades sociales, lecturas-Estudio de Evangelio en pequeño grupo, oraciones o celebraciones de la palabra abiertas, eucaristías, acciones sencillas de cara a los demás, voluntariado social...)
- Intentar hacer alguna experiencia de prueba convocada por el grupo, pensando en personas más cercanas que estén en un momento similar.
- Más adelante revisar cómo ha ido esa acción y otras que se hayan podido hacer personalmente, o con otros miembros de la ACO, de la parroquia...

- Comprender esas realidades: grupos, convocatorias, encuentros con esas personas como una ACO ampliada, que forman parte de nuestra comunidad-ACO.

Segunda

Ser profetas: anunciar y trabajar por la justicia y denunciar las injusticias (*referencia a los puntos 2.5 y 3.1.1. del texto de la ponencia*)

1. Ver

- ¿En qué lugares estamos trabajando por la justicia y la paz? Se pueden exponer algunos hechos concretos.
- ¿Qué innovaciones aportamos en esos lugares, dado el hecho de los cambios sociales profundos?
- ¿Qué referentes cercanos tenemos o hemos tenido? Personas, testimonios colectivos (profetas actuales), u otros que apuntan hacia la utopía, hacia otras maneras de vivir y nos ayudan con su ejemplo
- ¿La gente de nuestro entorno tiene ese referente? ¿Qué les falta? ¿Cómo pueden abrirse y conocer tales referentes?
- ¿Qué nuevas respuestas, qué horizonte utópico estamos ofreciendo?
- ¿Nos entienden? ¿Qué dificultades de comunicación encontramos? ¿Por qué?
- ¿Cómo combinamos nuestra acción por la justicia, la dignidad, la libertad, la fraternidad, la paz..., con nuestros gestos y palabras que dan sentido a lo que hacemos? ¿Qué dificultades tenemos en eso? ¿Por qué?
- ¿Dónde y cómo denunciemos las injusticias?
- ¿Qué dificultades tenemos para todo eso? ¿por qué?
- ¿Cómo ayudamos a la gente de nuestro entorno a analizar lo qué pasa, a descubrir las causas de los ma-

lestares, los gérmenes de vida, los brotes del Dios que nos da vida, que nos ama...?

2. Juzgar: textos:

- ❑ Presentación de Jesús en el templo y profecías sobre él de Simeón y Ana: Lc 2, 22-38
- ❑ Juan Bautista, último profeta del Antiguo Testamento profetiza sobre quién será y qué hará Jesús: Lc 3, 1-6, donde se cita a Isaías 40, 3-5.
- ❑ Jesús en la sinagoga cumple las profecías de Isaías: Lc 4, 16-22.
- ❑ También nos pueden ayudar a los textos de los estudios de evangelio indicados: Rm 8, 18-24.
- ¿Qué vemos de evangélico en nuestro actuar por la justicia y en el actuar de mucha gente y grupos que también trabajan por ella?
- ¿Cómo vemos la mano y la obra del Dios-Amor, Padre-Madre de Jesucristo y Padre-Madre nuestro?
- ¿Qué observamos de anti-evangélico?

3. Actuar

- ¿Qué debemos hacer para aumentar las “energías” evangélicas en nuestro entorno, e ir convirtiéndose en profetas? (Podemos partir de los hechos expuestos)
- ¿Qué podemos hacer para evitar, para aniquilar los “males” antihumanos y antievangélicos?
- ¿Qué formas personales, de grupo, como zona, y como movimiento podemos encontrar para denunciar de una forma regular las injusticias que vamos notando, experimentando y sufriendo nosotros y mucha gente?
- ¿Qué utopía necesita hoy, nuestra sociedad, la clase obrera, los más necesitados? Sabríamos definirla en 5 ó 6 palabras clave que sean movilizadoras?

- ¿Qué deberíamos hacer personalmente, en grupo, como zona, y como ACO, para comunicar mejor lo que vivimos, lo que creemos, nuestros análisis, los objetivos de mayor justicia, el Reino de Dios? ¿Qué gestos, palabras y acciones comprensibles son más necesarios?

Tercera

Trabajar nuestra espiritualidad (referencia al punto 3.1.4. del texto de la ponencia)

1. Ver

- ¿Personalmente en qué momento estoy en cuanto a mi vida interior?
- ¿Qué necesidades espirituales tengo?
- ¿En qué consiste mi oración? ¿A quién me dirijo cuando rezo? ¿Qué hago? ¿Qué digo? ¿Qué escucho? ¿Cada cuanto? ¿Cómo?: Se trata de poner en común nuestra forma y contenido de la oración.
- ¿Cómo relaciono mi vida, la vida de la gente de mi entorno, de los más necesitados, con la oración?
- ¿Participo de oraciones comunitarias (celebraciones de la palabra, los sacramentos de la Eucaristía, otros)? ¿Dónde? ¿Cómo me encuentro?
- ¿Cómo colaboro y ayudo a la espiritualidad de las personas de mi entorno (familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, estudio, asociaciones, parroquia...)?

2. Juzgar

- ¿Qué encuentro de positivo en mi oración?
- ¿Y en las oraciones comunitarias?
- ¿Qué dificultades tengo en la oración personal? ¿Por qué? ¿Y en la comunitaria? ¿Por qué?

- ¿Qué me ayuda en mi espiritualidad además de la oración?
- ¿Corremos el “peligro” de dejarnos llevar por una espiritualidad que se ha puesto de moda y que puede tener poco arraigo en la realidad, en la vida, en las acciones que hacemos en favor de los demás, en una implicación social solidaria?
- La espiritualidad de Jesús: Escuchar la palabra y practicarla: Lc 8, 19-21
- ¿Cómo rezaba Jesús? Leer los textos:
 - ❑ Alegría de Jesús por las decisiones del Padre: son los sencillos los destinatarios privilegiados de la manifestación del Padre, los llevados por el Espíritu: Lc 10, 21-24
 - ❑ Nos enseña a rezar: Lc 11,1-13, Lc 18, 9-14
 - ❑ También nos pueden ayudar los textos de los estudios de evangelio indicados: Lc 9,51-62 (libertad de espíritu de Jesús).
- ¿Me identifico la oración de Jesús? ¿En qué me acerco? ¿En qué no? ¿Por qué?

3. Actuar

- ¿Qué debería cambiar en mi oración? ¿Cómo lo haré?
- ¿Qué necesitaría, qué recursos necesito para hacer esos cambios que me ayuden a avanzar en mi espiritualidad y en el seguimiento de Cristo?
- ¿Qué debería hacer el grupo para trabajar nuestra espiritualidad: rezar juntos, encontrar algún lugar de celebración de la fe con otras personas de la ACO, de las parroquias, de otros movimientos? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Qué hacer?

- ¿Qué tendríamos que hacer para ayudar a consolidar la espiritualidad de la gente de nuestro entorno y en su camino de acercamiento a Jesucristo?

Propuestas de Estudio de Evangelio

a) Vivimos en una sociedad donde ser cristiano no es ni natural ni evidente.

Damos testimonio del evangelio en una cultura en constante cambio, y precisamente más en un conjunto plural de subculturas dominadas por la cultura liberal-moderna donde reina la libertad individual, el progreso, la razón científica, pragmática y técnica, y la democracia.

Últimamente en un paso hacia la ultra-modernidad se valora también la estética, la experiencia personal, las relaciones interpersonales, la comunicación y la búsqueda espiritual.

Ahora bien, el peso del consumo, del dinero, de la imagen, y del deporte siguen siendo muy dominantes como símbolos de nuestra civilización, como casi religiones, y como factores de identidad.

Nos corresponde, como cristianos, descubrir las oportunidades, los signos evangélicos de esas nuestras culturas y valores ambientales, aunque realizando la denuncia evangélica necesaria de todo aquello que es inhumano, indigno y esclavo.

Los Hechos de los Apóstoles nos pueden ayudar como referencia y como indicador de ese descubrimiento y de ese servicio de dar testimonio en un mundo nuevo y sediento de sentido y de experiencia espiritual profunda y seria.

Primero

Hechos de los apóstoles, san Pablo en el Areópago: Hechos 17, 16-33

1. ¿Qué destacaríamos lo que dice el texto? ¿Qué querían comunicarnos los que lo escribieron?
2. ¿Qué nos dice a nosotros aquí y ahora este texto? ¿Qué actitudes vemos en Pablo que nos pueden ser útiles hoy? ¿Qué hechos pasan, que también nos pasan a nosotros?
3. Siguiendo el texto nos podemos preguntar, para poder sacarle el máximo provecho:
 - ¿Qué “ídolos” (cultos, casi religiones, credulidades...) tiene nuestra sociedad, nuestro entorno inmediato? (Hechos 17, 16).
 - ¿Qué personas de nuestro entorno (familia, amistades, compañeros/as de trabajo, vecinos/as, participantes de los grupos, asociaciones o entidades donde llevamos a cabo nuestra acción, otros...) se interesan por nuestra fe, por nuestra manera de entender la vida? ¿Por qué? ¿Ven novedad, en nuestro mensaje del Evangelio? ¿Cuál? ¿Qué nos dicen? ¿Qué piensan? ¿En qué consiste nuestro diálogo con ellos/as? ¿Qué piensan de nosotros? (Hechos 17, 18-21).
 - ¿Cuáles son los signos de nuestra cultura ambiental que nos permiten un acceso comprensible, una oportunidad aprovechable para poder ir a fondo con nuestros dialogantes y hacer posible y más creíble el Evangelio de Cristo hoy? ¿Cuál es su “Dios desconocido que quizá buscan? (Hechos 17, 22-23. 27-28).
 - ¿Qué contenidos fundamentales y qué palabras deberían acompañar hoy nuestra acción a la hora de explicar a las personas de nuestro entorno, la buena nueva de Cristo vivo y resucitado? (Hechos 17, 24-31).

- ¿Cuáles son las “críticas” con cariño que deberíamos hacer hoy en día a las culturas y valores ambientales, porque no responden al camino del Evangelio? (Hechos 17, 24.29-30).
- ¿Cuando hemos tenido algún fracaso a la hora de comunicar nuestra fe a otros? ¿Por qué? ¿Y quién nos ha entendido? ¿Por qué? ¿Qué proceso han hecho? ¿En qué momento están? ¿Qué paso más necesitan para que los acompañemos? (Hechos 17, 34).

Segundo

Hechos Felipe evangeliza y bautiza un eunuco etíope (Hechos 8, 26-40)

1. ¿Qué destacaríamos de lo que el texto dice? ¿Qué querían comunicarnos los que lo escribieron?
2. ¿Qué nos dice a nosotros aquí y ahora ese texto? ¿Qué actitudes vemos en Felipe, y en el eunuco que nos pueden ser útiles hoy? ¿Qué hechos pasan que también nos pasan a nosotros?
3. Siguiendo el texto nos podemos preguntar, en vistas de sacarle el máximo provecho:
 - ¿Cómo notamos la orientación, el empuje de Dios dentro de nosotros para dar a conocer a los demás a Jesús resucitado, y que vive en medio de nosotros? (Hechos 8,26.29)
 - ¿Cómo nos hacemos cargo, conocemos la situación (lugar de nacimiento, familia, trabajo, hechos de vida, aspiraciones, deseos, aficiones, sentimientos, posicionamientos...) de la persona con la que dialogamos? (Hechos 8, 26-28).
 - ¿Cómo conectamos con los intereses de la persona y con lo que vive? (Hechos 8, 30-33).

- ¿Cómo la ayudamos para que formule las preguntas adecuadas, lo que quiere saber, sentir y hacer? (Hechos 8, 30.34)
- ¿Cómo respondemos y ayudamos realmente a que la persona entienda, profundice en su vida, descubra el tesoro del Dios-Amor dentro de ella? (Hechos 8, 34-35).
- ¿Cómo actuamos y acompañamos hasta el final el proceso de fe de la persona de nuestro entorno que busca, que se interesa? (Hechos 8, 36-39).
- ¿Cómo encontramos a Dios, a Cristo, y su aliento de amor (el Espíritu Santo) en todo ese proceso y acompañamiento? (Hechos 8, 39).

b) Nuestra manera de vivir el compromiso obrero y cristiano ha ido cambiando.

Estamos en un nuevo momento, de normalización y consolidación de las libertades democráticas, pero en una época de crisis en la que no sólo no se ha eliminado la pobreza, las desigualdades y la depredación de la naturaleza sino que aumentan. Siempre siguen recibiendo los más pobres. Hay que denunciar esta situación injusta y volver a repensar, elaborar y ofrecer utopías de futuro para una humanización y por la fraternidad universal.

Los profetas nos pueden ayudar reflexionando a la luz del tiempo actual, sobre sus lamentos.

El Evangelio es una propuesta de esperanza y de coherencia que conecta con todas las utopías humanizantes y en especial hoy en día con los movimientos, acciones y relaciones creadas y de iniciativa de las mujeres.

Tercero

Profeta: Isaías 61, 1-9

1. ¿Qué destacaríamos de lo que el texto dice? ¿Qué quería comunicarnos Isaías en esta profecía (indicación y análisis lleno de luz de lo que pasaba en el pueblo y del deseo-utopía que se divisaba)?
2. ¿En qué encontramos lo que anuncia lo que será y realizará Jesús?
3. ¿Qué nos dice a nosotros aquí y ahora este texto? ¿Qué hechos paralelos encontramos hoy en día?
4. Siguiendo el texto nos podemos preguntar, para sacarle el máximo provecho:
 - ¿Qué buena nueva, qué libertad, qué curación, qué luz, qué liberaciones necesitamos hoy? Y sobre todo ¿qué "perfumes", qué "vestidos", qué "diademas", qué justicia necesitan los más pobres?
 - ¿Qué "edificios" se habían derribado y hara falta restaurar?
 - ¿Quiénes son los "extranjeros que vendrán a pastar en los rebaños" y "cultivarán las viñas"?
 - ¿Cuál es la felicidad que el Señor quiere para nosotros?
 - ¿Qué "pillaje" detesta el Señor?
 - ¿Por qué somos bendecidos, queridos por el Señor?

Cuarto

Mensaje de esperanza: Romanos 8, 18-24

1. ¿Qué destacaríamos de lo que el texto dice? ¿Qué quería comunicarnos san Pablo al escribir tan inspirado?
2. ¿Qué nos dice a nosotros aquí y ahora este texto? ¿Qué hechos paralelos encontramos hoy en día, de tal modo que parece que el texto se haya escrito hoy?

3. Siguiendo el texto nos podemos preguntar, para sacarle el máximo provecho:

- ¿Cuáles son los sufrimientos de nuestro tiempo presente?
- ¿Qué dolores de parto sufre nuestro mundo? (Rm 8, 18:22).
- ¿Cuál es la gloria que se revelará? ¿Qué es lo que ha de nacer o ya está naciendo en nuestra sociedad? ¿Y en la Iglesia-Pueblo de Dios? Rm 8, 18:22).
- ¿Y en nosotros que está naciendo? ¿Qué cambios en nuestra vida se nos piden? (Rm 8, 23).
- ¿Que anhela, que desea la humanidad y toda la creación? (Rm 8, 19).
- ¿De qué esclavitudes debemos liberarnos, se ha de liberar la humanidad, la naturaleza, el cosmos? (Rm 8, 20-21).
- ¿Qué quiere decir ser libres para nosotros? ¿Qué significa participar de la libertad, de ser hijos/as? (Rm 8,21.23)
- ¿Cuáles son nuestras esperanzas? ¿Cómo conectan con la Esperanza de la carta a los Romanos? (Rm 8, 24-25).
- ¿En qué descubrimos presente a Cristo que nos empuja, que nos hace nacer, que da vida a nuestro momento presente personal, social y eclesial?

Quinto

El dracma perdido (Lucas 15, 8-10)

1. ¿Qué dice el texto? ¿Qué quería comunicarnos Lucas al escribirlo?
2. ¿Qué nos dice a nosotros aquí y ahora este texto?

3. Teniendo en cuenta los cambios en el papel de la mujer actualmente y sus acciones e iniciativas, ¿en qué hechos, situaciones veis que lo que nos dice el texto pasa actualmente?
- ¿Qué “dracmas” perdemos a veces?
 - ¿Cuándo y cómo y a quién comunicamos la alegría de una liberación, de una noticia positiva, de un hecho gozoso?
 - ¿Cómo sentimos que nuestra alegría conecta con la alegría de Dios?

Sexto

Autoridad de Jesús. Él hace lo que dice: Mateo 7, 28-29 (Contexto que se puede mirar: Mateo 7, 15-27)

1. ¿Qué destacaríamos de lo que el texto dice? ¿Qué quería comunicarnos Mateo cuando lo escribieron? ¿Cuál es la autoridad de Jesús? ¿Por qué no tenían autoridad los fariseos ante el pueblo?
2. ¿Qué nos dice a nosotros aquí y ahora este texto? ¿Cómo es la relación entre lo que siente, lo que piensa, lo que dice y lo que hace, Jesús? ¿Y en nosotros?
3. ¿Cómo debería ser nuestra autenticidad, nuestra coherencia en el testimonio, en los hechos, palabras y gestos que realizamos?
4. ¿Cómo notamos y agradecemos la autoridad de Cristo dentro de nosotros?

C) Algunas propuestas de trabajo en una línea profética.

Necesitamos seguir comprometidos a favor de los más pobres y excluidos con la libertad de Jesús.

Séptimo

Jesús hombre libre: Lucas 9, 51-62

Jesús es libre ante la familia, ante las autoridades, y sobre todo ante las leyes judías y ante una imagen falsificada e interesada y manipulada de Dios (no está de acuerdo de entender la relación de las personas con Dios como sumisión a la ley que de hecho aleja de Dios y mantiene a la persona en minoría de edad). La relación debe basarse en el amor, no en la obligación y el miedo. Ver la Carta a los Gálatas 5, 13-18 (y Gal 3,24; Gal 4,5-6 y Rm 8,6. 15-17 -más arriba-, y 2 Cor 3,17): la vocación cristiana es una invitación a la libertad. Una libertad al servicio del amor a los demás.

1. ¿Qué destacaríamos de lo que el texto dice? ¿Qué quería comunicarnos Lucas cuando lo escribió?
2. ¿Qué nos dice a nosotros aquí y ahora este texto? ¿Qué actitudes vemos en Jesús para seguirlo? ¿Cómo actúan los samaritanos? ¿Cómo reaccionan los discípulos Santiago y Juan? ¿Por qué? ¿Qué hechos pasan que también nos pasan a nosotros?
3. Siguiendo el texto nos podemos preguntar, para sacarle el máximo provecho:
 - ¿Cómo ves la libertad de Jesús ante las necesidades materiales: comer, dormir, vivienda...?
 - ¿Y su libertad hacia la familia y los lazos de parentesco, patriarcado...?
 - ¿Qué es lo que es bueno para el Reino de Dios, según Jesucristo?
 - ¿Qué es lo que Él desea?
 - ¿En qué debemos avanzar para convertirnos en verdaderos hijos/as libres?

Necesitamos hacer visible a la Iglesia dialogante y comprometida con el Reino de Dios

Octavo

La sal de la tierra y la luz del mundo: Mateo 5, 13-16

1. ¿Qué destacaríamos de lo que el texto dice? ¿Qué quería comunicarnos Mateo cuando lo escribió?
2. ¿Qué nos dice a nosotros aquí y ahora ese texto? ¿Cuál es el pensamiento de Jesús reflejado en ese texto?
3. Siguiendo el texto nos podemos preguntar, para sacarle el máximo provecho:
 - La sal es pequeña, sencilla, discreta y no se ve. ¿Qué actitudes debemos tener como personas, como equipos de ACO, como ACO, como comunidad cristiana, como Iglesia para ser como la sal?
 - ¿Qué peligros corremos de volvernos insípidos, inútiles?
 - La luz es visible, pero si deslumbra no nos deja ver. La luz no es la protagonista de la escena sino que enfoca el hecho, que es lo importante. La luz siempre nos indica, nos destaca y la verdadera Luz es el mismo Cristo. Nosotros somos luz en tanto que Él lo es. ¿Cómo debemos ser luz, como personas como equipo de ACO, como ACO, como comunidad cristiana, como Iglesia?
 - ¿Qué buenas obras prioritariamente debemos hacer, para construir los ámbitos de la dignidad, la igualdad, la paz, la justicia, la libertad y la fraternidad (el reinado de Dios entre nosotros)?
 - Expresamos descubrimientos concretos de ser sal y luz identificados y en comunión con la sal y la luz de Cristo.

Noveno

Las mujeres que siguen a Jesús: Lucas 8,1-3

Mujeres que no lo abandonan nunca, escuchan su mensaje, aprenden de Jesús, le siguen de cerca. No sale que Jesús las llame, le siguen por voluntad propia.

El hecho de que hayan sido curadas (liberadas de "malos espíritus", de miedos, de desencantos, de duelos...), parece que las hace sentirse más identificadas con Él y comprenden mucho mejor su mensaje.

No observamos dominio de los hombres sobre las mujeres en el grupo de Jesús. Seguro que también participaron de la última cena. Estaban en el calvario, fieles, acompañando a Jesús en la cruz. Experimentan a Jesús y el primer anuncio de Jesús resucitado se lo hace a ellas. Son pues, modelo de seguimiento, de ser hermanas y discípulos. Servir es la actuación básica de todo seguidor de Cristo (no un trabajo de "mujeres").

1. ¿Qué destacaríamos de lo que el texto dice? ¿Qué quería comunicarnos Lucas cuando lo escribió?
2. ¿Qué nos dice a nosotros aquí y ahora este texto? ¿Sobre las relaciones entre hombres y mujeres? ¿Sobre la constitución de comunidades cristianas? ¿Qué actitudes vemos en Jesús?
3. Siguiendo el texto nos podemos preguntar, para sacarle el máximo provecho:
 - a) ¿Con quién iba Jesús?
 - b) ¿Por quién se dejaba acompañar?
 - c) ¿Por qué le acompañan un grupo de mujeres?
 - d) ¿Qué aportan las mujeres en esta pequeña comunidad? ¿Y en nuestra Iglesia actual?
 - e) ¿En estas aportaciones qué cualidades de Dios encontramos?

- f) ¿Qué debe cambiar en la Iglesia para que las mujeres desarrollen sus cualidades y las aporten totalmente a la Iglesia? ¿Qué necesitamos para llegar a la paridad en la Iglesia?
- g) Así, ¿en qué la Iglesia sería más servidora de la humanidad y los valores del Reino?
- h) ¿Cómo podemos avanzar?

Otros medios formativos

No olvidemos los otros medios que el movimiento nos propone para trabajar la prioridad: las jornadas de formación en la zona/diócesis o las del movimiento. También nos ayudará la lectura del Documento de ACO n.º 23 "Los libros bíblicos de los profetas" realizado por Juan Ramón Marín, a menudo los libros del Antiguo Testamento no son muy conocidos y, en esta ocasión, tenemos una magnífica oportunidad para profundizar y contemplar a partir de nuestra realidad.

29

Documentos de ACO

Juan Ramon Marín

Los libros bíblicos de los profetas



ACCIÓN CATÓLICA OBRERA

c/Rivadeneyra, 6, 8º

08002 Barcelona

Tel. 93 412 48 88

c/e: aco@treballadors.org

www.treballadors.org/aco